

---

## IN MEMORIAM

Rev Nefrol Dial Traspl. 2019; 39 (2): 155-6



El pasado 11 de marzo dejó de existir el Dr. Carlos Alberto Lavorato, a los 67 años, mientras estaba de vacaciones en la provincia de Jujuy.

Se graduó como Médico en la UBA y en su extensa y fructífera trayectoria se desempeñó como Médico Residente de Clínica Médica, Jefe de Residentes de Clínica Médica e Instructor de Residentes de Clínica Médica en el Hospital Durand de la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente obtuvo los títulos de Médico Especialista en Clínica Médica y de Especialista en Nefrología. En su actividad docente se desempeñó como Profesor Adscripto de Medicina Interna (Facultad de Medicina de UBA) y fue Profesor Adjunto de Nefrología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica Argentina.

Condujo el Programa de Calidad de la Confederación de Asociaciones de Diálisis de la República Argentina del que fue su Director. Fue Presidente de la Asociación Regional de Diálisis y Trasplantes Renales de Capital Federal y Provincia de Buenos Aires y con posterioridad, desarrolló tareas como Director del Programa de Calidad de dicha Asociación. Fue Co-fundador de la página web

[www.renal.org.ar](http://www.renal.org.ar) y de la Biblioteca Argentina de Nefrología y Director de la Revista de Nefrología, Diálisis y Trasplante. Participó de innumerables Jornadas, Cursos y Congresos tanto nacionales como internacionales. Escribió numerosos trabajos científicos, participó del Registro Argentino de Diálisis del INCUCAI y fue miembro de las más destacadas Sociedades Científicas nacionales e internacionales.

Su muerte repentina nos sorprendió a todos los que lo conocíamos y teníamos un trato cotidiano con él.

Dueño de una personalidad singular, emprendedor, muchas veces avasallante pero siempre optimista, con gran capacidad para desarrollar proyectos nuevos. Idealista pero pragmático, puso su sello en todas las instituciones en las que participó, lo que se vio reflejado en su vasto currículum y en el gran número de familiares, amigos, colegas y compañeros de trabajo que lo acompañaron en la despedida final.

Indudablemente deja un gran vacío en los lugares donde se desempeñaba, y si bien nadie es imprescindible me atrevo a decir que, para todos los que lo rodeamos, Carlos será irremplazable, en cuanto a la pasión y empeño

contagioso que le imprimió cada una de las tareas que llevó a cabo.

Nos unió una amistad de más de 40 años, compartiendo viajes, vacaciones y acompañándonos mutuamente en las luces y en las sombras con las que indefectiblemente transitamos en la vida.

En circunstancias imprevistas como éstas, uno acude a eufemismos para mitigar el dolor

como “solo se muere cuando ya nadie te recuerda”, pero en el caso de Carlos su impronta continuará en todos nosotros como motor inspirador, y seguramente, en sus hijos y nietos.

Tu espíritu siempre permanecerá con nosotros. Tu paso por la vida ha dejado una huella inolvidable.

Querido amigo, te vamos a extrañar.

Dra. María Noemí Pissano